

SE SUSCRIBE
En Cartagena despacho de
D. Liberato Montells.
Provincias corresponsales
A. Saavedra.

ELECO DE CARTAGENA

PRECIOS.
Cartagena un mes 2 ptes
Núm. 6 id. Provincias
7 50. Anuncios y comu-
nicados a precios con-
venientes.

AÑO XX.—NÚM. 5360

19 DE ABRIL DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 19 de Abril de 1880.

TEATRO-MATINEZ.

Mañana no hay funcion con objeto de pre-
parar los ensayos de las obras nuevas en esta
poblacion. La Mariposa, El Ejemplo, Lovi-
do del cielo y otras.

A las 8 1/2

LA CORRESPONDENCIA DE PARIS.

15 de Abril de 1880.

El drama de la rue de Auber.—Venganza de
una madre.—Una causa celebre.—Absolucion del
homicida.—La fama de una mujer varonil.—El
juicio de la opinion.—Meeting de ciudadanas.—
Propaganda peligrosa.—Peroraciones sobre teo-
rias extravagantes.—Carla Serena.—Paralelo en-
tre un sábio explorador y una viajera de aven-
turas.

Mis humildes revistas, abrazan
todos los acontecimientos ó noveda-
des que se descubren en cualquier
rámulo del saber ó en los diversos do-
minios de la sociedad. Esta vez po-
dría encabezar mi crónica bajo el tí-
tulo de Revista del bello sexo, dados
los temas que comprende y las ideas
originales de que trata. Voy pues a
dedicarme principalmente a las lec-
toras, y llamo especialmente la aten-
cion de mis lectores. A las primeras
conciernen los hechos que se refle-
ren en estas líneas. A los segundos,
interesa vivamente la cuestion que
se ha tratado varias veces a la lige-
ra y que mereció un estudio pro-
fundo.

Allá por el año 1877 y en la esta-
cion veraniega, una señorita jóven,
de maneras distinguidas y de sim-
pática figura, cautivaba la atencion
de un mozo elegante, gallardo y rico.
Ella era una cantante tocista que
había debutado bajo los auspicios
más lisonjeros, se llamaba Maria
Biére, el era Mr. Gontien, propieta-
rio que disfrutaba de 80.000 francos
de renta, que viajaba a lo duque y
derrochaba a lo príncipe. Un día se
encontraron esta pareja de turistas,
en los salones del casino de Biarritz,
se cruzaron de miradas y se habla-
ron. La señorita Biére, ambiciosa de
fortuna, como todo artista que am-
biciona gloria, abandonó a su buena
madre y siguió a su Tenerio.

Llegados a Paris, Maria no medi-
tó en la trascendencia de su de-
vaneo y se entregó a su seductor. Sin
temer por la reputacion que hasta
entonces gozara, la infortunada ar-
tista ya se consideraba pertenecer
a su amante en cuerpo y alma, a
cambio del corazon que creia poseer
en absoluto. ¡Oh ilusion!

La mujer que habia sido, una
hija ejemplar, una discípula distin-
guida y una señorita honradísima,
se hallaba pasados algunos meses
abandonada por el tédio y sumida en

la desesperacion. Su amante la ha-
bia engañado vilanamente. De esta
union licita, vino al mundo un ser
inocente. Madre é hijo yacian aban-
donados por el padre y por el espo-
so. Como alivio de estas penas, el
seductor concedió una modesta pen-
sion a la mujer que habia inutili-
zado ante la sociedad y herido muer-
talmente en la fibra más sensible del
tierno corazon.

La Srta. Biére, suplicó en vano
que su fiel amante viniera en su ayu-
da siquiera fuese por conocer a su
hijo. Mr. Gontien se decidió a rom-
per toda relacion con su victima y
desatendió siempre las escitaciones
que se le dirigian para que viese el
fruto de su crimen.

Ante la obstinacion de Mr. Gon-
tien, la señorita Biére, resolvió ven-
garse.

En la noche del 7 de Enero último
el seductor de la desgraciada can-
tante salia de la Opera, acompañan-
do del brazo a una mujer de mundo.
Maria se habia apostado misteriosa-
mente dentro de un fiacre en la rue
de Auber. Asi que vió aproximar, a
la pareja y reconoció la persona de
Mr. Gontien, se dirigió resueltamente
hacia él, disparándole tres tiros de
revolver.

La mujer rival desapareció subiti-
vamente. El seductor cayó mortal-
mente herido. La vengadora homi-
cida fué detenida y desarmada al
punto, por un agente de la Paz.

La señorita Biére, ha permaneci-
do encerrada en Mazas, durante tres
meses, al cabo de los cuales la cau-
sa de su crimen ha venido a los
Tribunales. Tres días han durado
los debates. Los detalles que ha les-
cuchado una muchedumbre intelli-
gente y curiosa, la defensa elocuente
de Maitre Lachard, las circunstan-
cias del crimen y los antecedentes
especiales de la acusada, la desa-
paricion de la crisis que amenazó
por un momento la vida del victima
que tambien asistió a la vista, las
causas atenuantes, la informacion
del interrogatorio, y hasta la actitud
en fin de la misma acusada, demos-
trando con sus obgeciones y la sin-
ceridad de sus palabras y el dolor de
sus sentimientos, todo llegó a formar
anticipadamente un juicio en la opi-
nion pública, que al pronunciarse en
favor de la simpática procesada,
preparó el fallo del Tribunal. Esté
ha asabuido a la señorita Biére.

Apenas fué pronunciado el fallo
por el juez, una nutrida salva de
aplausos y manifestaciones entusias-
tas en favor de la artista, fué la viva
demonstracion de simpatía que había
despertado en la opinion.

La sala de los debates, no podía
contener la gente que a ellos asistia.
Formaban la mayor parte de con-
currentes, legistas, criminalistas, es-
critores, periodistas y señoras de la

buena sociedad avidas de conocer
la homicida que se habia defendido
de una manera tan enérgica y tan
resuelta. Desde el día 7 de Abril, la
señorita Biére, ya no es una acusa-
da de crimen, es una heroína de la
seduccion.

El victima completamente resta-
blecido, ha tenido la pena de pre-
senciar los debates, del interrogato-
rio, oyendo la acusacion y sufriendo
las amargas verdades de la de-
fensa, ante las cuales nada podía re-
plicar una vez que habia confesado
su crimen.

No es mi criterio tan elevado para
emitir un juicio sobre este fallo, ni
siquiera aproximado, pero si me per-
mitire el manifestar los dos aspectos
bajo los cuales se ha mirado esta
celebre causa por los juriscónsul-
tos.

Como hombre, el juez ha procedido
bajo la inspiracion de un sentimien-
to humanitario y bajo la influencia
de un principio social.

Como tal juez, su fallo ha sido dic-
tado después de un concienzudo
examen y de un recto criterio, sobre
los casos que no siempre el código
previene y que sólo al jurado perte-
nece resolver.

La protagonista de este famoso
drama, asi que ha comenzado a go-
zar de su nueva vida libre, ha diri-
gido a la prensa una sentimental car-
ta de gratitud al público, y en la que
suplica a los periodistas cesen de
ocuparse más de su nombre. Supli-
ca justificada por el ruido que ha he-
cho el suceso, en derredor de la he-
roína, y que será atendida como se
merece por la consideracion que se
debe a un ser debil, mujer, madre,
y desgraciada.

Hay que advertir no obstante, que
la prensa ha contribuido en mucho
al veredicto que la salva, del verdugo
y al pináculo que la rinde celebre en
los apales del crimen.

Como consecuencia de esta famo-
sa absolucion, (el mundo de las Cor-
tices se ha conmovido). Las causas
públicas han celebrado el fallo de los
Tribunales y no han faltado muje-
res de influencia que han propuesto
una manifestacion en favor de la
heroína del día, de la desgraciada
Maria Biére. Pero, el impetu y los
proyectos, la simpatía y el entusiasmo
mo, se ha limitado a una reunion
pública celebrada el sábado último
a las 9 de la mañana en la Sala Le-
gis.

La sesion por lo extravagante no
dejaba de ser curiosa. La cuestion
que se llamaba a debatirse la po-
licia secreta cuyas suspensiones se
y se pide con insistencia por todos
los amantes de los derechos del sexo
debil, por los partidarios de la mujer
libre.

Entre la concurrencia que se en-
contró en la Sala Legislativa, que se

escucha se encontraba, pasadistas,
concedidos del ayuntamiento, social-
istas, algunos miembros del campo
que se combate y muchos individuos
del sexo bello ó del sexo embelleci-
do.

El doctor Tholozan, el primero
en el uso de la palabra pronuncia-
do un corto discurso que terminó
asi: «Hoy queremos la abolicion de
la policia secreta, mañana tendremos
la abolicion de la prostitucion,
a seguida, la ciudadana Maria De-
raismes pronuncio algunas frases a
guisa de discurso que fuéron muy
aplaudidas y que como muestra de
lógica absurda considero dignas de
extractar: «Desde los tiempos primi-
tivos, dice la orador, la humanidad
se halla dividida en dos factores que
se encuentran y se repelen conti-
nuamente, el hombre y la mujer, así
decir la libertad y el esclavismo
(?!). En el Tribunal, el magis-
trado sostiene el derecho, en el pa-
lamento, el diputado proclama la li-
bertad, el diplomático defiende la
autonomia de los pueblos. Pues bien,
cuando regresan a su hogar, todos
violan su palabra a sabiendas. El tri-
buno viola la libertad, el magistrado
viola el derecho, y el diplomático la
autonomia de los pueblos. Es por
eso cambian las palabras y los térmi-
nos, cuando me parecen ni muy morales,
ni nada edificantes.

Sin previa reunion ni con voz pro-
ria, sin acuerdo ni premeditacion
ningún especie, algunas autoridades
contribuyentes se han negado a sa-
tisfacer sus cuotas al Tesoro públi-
co, so pretexto de que las mugeres
que no tienen que deber nada a
tampoco tienen deberes que cumplir
hacia el Estado. Este es el primer
participacion en las obligaciones pú-
blicas que se ha presentado en
después de haber contribuido a
tificar el tabaco, el opio, el alcohol,
el juego, la loteria, etc., etc., etc.
kion, la mugere, etc., etc., etc.
nada se propone. Conceder a un
hombre las mitades de las mitades
del mundo, no es otra cosa que
casado el hacer resaltar las diferen-
diferencia que existe entre estas dos
personalidades. La primera, habiendo
mistada con su vicio, su tío,
lento y sus sacrificios se arrojaba
de la rampa, o sea, de la vida, etc., etc.
nada la segunda ha sido el primer
ge por Europa y Asia a través del
cion perfecta y aventurera. No
deus hablo de unido. El primer
gante que ha circunvalado el globo
parte principal de la antigüedad
nente. Carla Serena, agoviada por
continua nostalgia, emprende un
expedition a través del mundo, etc.
mente. Ella de reñida. La
cion de su viaje, etc., etc., etc.
la publicación de Noticia de la
al título de Nueva via de la
na, etc., etc., etc.